

ciones del cráneo y de la cara es completamente erróneo cuando se aplica á un animal adulto, y que por consiguiente la transición entre el Hombre y los primeros monos no es ni con mucho tan gradual como se ha querido suponer.

Está demostrado que en una edad poco avanzada, cuando el desarrollo es aun incompleto, hay entre los organismos semejanzas que de ningún modo se encuentran si se les compara cuando han llegado á un estado perfecto, en que todas las funciones cumplen con el fin á que las ha destinado la naturaleza. Así es que en el feto humano encontramos, lo mismo que en los monos y otros animales inferiores, un hueso intermaxilar, enteramente distinto, que, desapareciendo luego en la edad adulta, constituye, según los zoólogos, una de las diferencias anatómicas que caracterizan nuestra especie. Según esto, no es extraño que, habiendo examinado el cráneo de un chimpanze cuando no habían hecho mas que desarrollarse los dientes de leche, le hayan encontrado muy parecido al del Hombre. El cerebro del mono adquiere todo su volumen muy pronto, y no está destinado, como el del Hombre, á un desarrollo ulterior: por consecuencia á la edad en que por efecto del crecimiento del aparato dentario las mandíbulas se ensanchan y alargan, y en la cual hay al mismo tiempo desarrollo del arco zigomático, como no hay aumento del cerebro ni de la bóveda ó sea que le contiene, las proporciones del cráneo con la cara son muy distintas de lo que eran anteriormente.

En la juventud, que la porción craneana está muy desarrollada relativamente á la porción facial y maxilar, la cabeza del Orangutan tiene muchos puntos de contacto con la forma de la cabeza humana: el ángulo facial es muy abierto, el agujero occipital es mas central y los arcos zigomáticos están casi enteramente comprendidos en la mitad anterior de la base del cráneo.

Todos estos rasgos de semejanza se alteran notablemente cuando se comparan cráneos de adultos. Entonces se ve, como Mr. Owen lo ha demostrado, que hay caracteres muy marcados que distinguen la cabeza de los animales cuadrúmanos de la del Hombre. En los primeros, el cráneo propiamente dicho, es una bóveda redondeada, proporcionalmente muy pequeña, colocada detrás de la cara y no encima.

Las diferencias de la edad son de una consideración muy importante en los monos, cuando se trata del ángulo facial. Según las medidas de Camper, este ángulo, como hemos dicho, llega hasta ochenta grados en la cabeza del europeo; es mucho menor en ciertos cráneos humanos, y en los negros desciende hasta los setenta. En el cráneo del Orangutan este ángulo se ha valuado en sesenta á sesenta y cuatro grados; pero estas medidas se han practicado, como hemos dicho, en individuos muy jóvenes. El profesor Owen ha demostrado que el ángulo facial del Orangutan negro ó Chimpanze, no es mas que de treinta y cinco, y el del Orangutan rojo solamente de treinta.

La diferencia, pues, que existe entre el Hombre y los primeros monos, bajo este punto de vista, es tan considerable, que es imposible toda comparación en cualquiera de las razas humanas.

En la medida y exámen de la base del cráneo encontraremos las grandes diferencias que Mr. Owen ha señalado de la manera mas completa en su excelente memoria sobre la estructura del Orangutan y el Chimpanze: en efecto, la extensión, las proporciones relativas y las particularidades de las diferentes partes del cráneo se notan mucho mejor por este método de comparación que por ninguno otro.

Por medio de él podemos observar que la base del cráneo es siempre mas larga en el Orangutan que en el Hombre; y en esta diferencia lo que mas debe llamar nuestra atención es la posición del arco zigomá-

tico relativamente á las demás partes que presenta el plano de la base del cráneo. En todas las razas humanas, hasta en los idiotas, este arco está enteramente comprendido en la mitad anterior de la base craneana. En la cabeza del Troglodita ó Chimpanze adulto, lo mismo que en la del Sátiro ú Orangutan, está situada en la región media del cráneo, y ocupa hasta un tercio de la longitud total del diámetro antero-posterior.

Otro carácter muy notable, que no debe pasar desapercibido, es la posición del agujero occipital, no tan solo por sus relaciones con el carácter general de las formas del individuo, sino tambien por las que tiene con sus hábitos. Este agujero ocupa en las cabezas humanas casi el centro de la base del cráneo, ó mas bien se halla colocado inmediatamente detrás del diámetro trasversal, mientras que en el Orangutan adulto se halla en medio del tercio posterior de la base. Otro carácter distintivo de estos monos es el mayor desarrollo de los huesos que forman la bóveda palatina, lo que hace que los dientes sean menos verticales que los del Hombre, mayores y mas separados, no presentando la continuidad é igualdad que se observa en la especie humana.

Por último, en los monos, la base del cráneo es plana á causa de la falta de desarrollo de la parte inferior del cerebro; las formas de la bóveda ósea son idénticas á las del órgano que encierra, el cual es mucho mas voluminoso en el Hombre que en las demás especies inferiores.

4.º El esternon del Hombre adulto es corto y compuesto únicamente de tres piezas: el de los demás mamíferos es relativamente mas largo y con tantas cuantos son los espacios de los cartílagos costales. Galeho, que probablemente no había disecado mas que animales y particularmente monos, consideraba siete huesos en el esternon del Hombre. Sylvio, que trató de mantener contra Versalio la infabilidad del célebre médico de Pérgamo, quiso probar que los hombres, en tiempo de la antigua Roma, habían podido tener mas piezas en el esternon de su robusto pecho que en el de nuestra especie degenerada. Pero esta aserción podemos colocarla al lado de la de Ackermann, que piensa que la cabeza del Hombre ha tenido en cierta época la misma conformación que la de los brutos, por el solo hecho de haber encontrado en ella vestigios de los huesos intermaxilares que en los demás mamíferos sostienen los dientes incisivos.

5.º Si examinamos la pelvis del Hombre y la comparamos con la de los demás mamíferos, aun con la del Orangutan, que es el mas próximo á este ser privilegiado, encontraremos entre ellas diferencias bien notables, que indicaremos con mas extensión al tratar de las razas. Por ahora nos limitaremos exclusivamente á decir que en el Orangutan los huesos íleos son mas largos, el sacro mas angosto, los diámetros trasversales mas pequeños, y el arco pubiano muy poco marcado.

6.º Los brazos del Hombre no llegan mas que hasta la parte media del muslo; los del Chimpanze bajan hasta las rodillas; y los del Orangutan se extienden hasta el talón. El pulgar de los monos está menos desarrollado que el del Hombre, se opone con mas dificultad á los otros dedos, y según la observación de Eustaquio, no es mas que una caricatura del nuestro.

7.º El tejido celular del Hombre es, según algunos mas blando que el de los demás animales; pero no podemos concebir, cómo han dicho Blumembach y después J. Meckel, que deba á esta condición anatómica la facultad de vivir en cualquiera de los puntos de la tierra.

8.º Se considera como carácter de la conformación anatómica del Hombre la oblicuidad de su corazón que descansa sobre el diafragma, en vez de apoyarse sobre el esternon y la adherencia del pericardio á aquel músculo. Pero debemos confesar que en algunos